

Clase 4. COD (12)
Trésico Obligatorio.
SOC 14 - 0 Ac

Este manual, de nivel introductorio e intermedio, va dirigido a los estudiantes y estudiosos de la Sociología, las Ciencias Políticas y el Trabajo Social. En él se ofrece un estado de la cuestión de dicha materia, combinando la reflexión metodológica y la práctica profesional en este campo.

Los contenidos teóricos aparecen expuestos junto con numerosos ejemplos, tomados muchos de ellos de estudios realizados en España.

Para cada técnica, se aborda la clarificación de conceptos y términos clave; la revisión de usos, ventajas e inconvenientes; y la concreción de los aspectos de diseño, campo y análisis. Al final de cada capítulo, se añade una selección de lecturas complementarias y una propuesta de ejercicios.

En definitiva, la presente obra es una invitación a la realización de prácticas de lectura y de campo, con el fin de afianzar la adquisición de conocimientos en el contexto actual de la docencia y el aprendizaje universitarios.

Miguel S. Valles Martínez es Profesor Titular de Sociología, en el Departamento de Metodología de la Investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

EDITORIAL
SINTESSIS

Reflexión metodológica
y práctica profesional

TÉCNICAS CUALITATIVAS
DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

2

Miguel S. Valles

SOC 14 - 12
8 copias

74 cop

TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Reflexión metodológica y práctica profesional

Miguel S. Valles



SINTESSIS
SOCILOGIA

2002
Madrid.

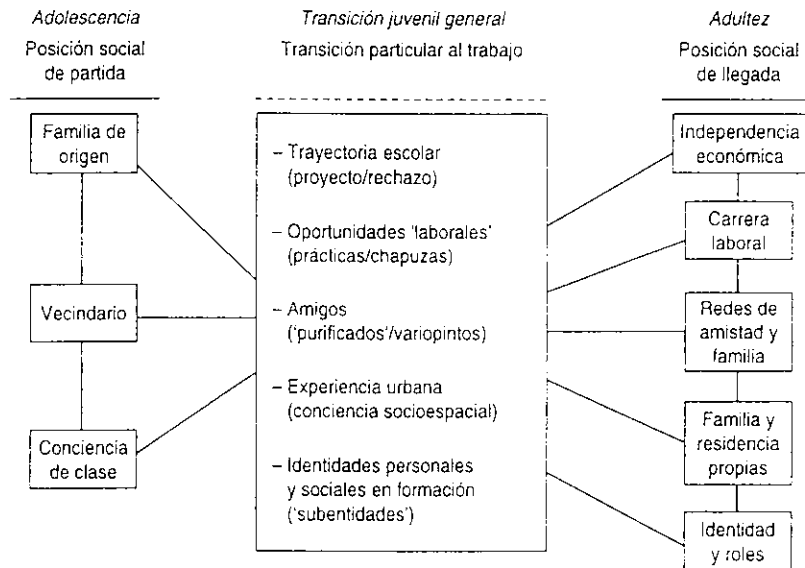


que aparecen integradas las preguntas (central y específicas) de investigación y las conexiones teórico-conceptuales o el marco conceptual.

EJEMPLO DE FORMULACIÓN MADURADA DEL PROBLEMA

"El enfoque biográfico ha sido... la fundamental aproximación sociológica al estudio de una cuestión central: *las formas de transición juvenil a la vida adulta en general y al mundo del trabajo en particular*. Las entrevistas 'a fondo' han sido el recurso técnico utilizado para sacar a la superficie el caudal de experiencias y anhelos vitales que la juventud lleva consigo. El estudio de los comportamientos 'laborales' reales de los jóvenes, en una gran ciudad, se ha hecho teniendo en cuenta (al mismo tiempo) el ambiente familiar y urbano, la trayectoria escolar y las relaciones con los amigos, la parroquia y la ciudad. Circunstancias todas ellas (junto con las propias de la *sociabilidad e historicidad* de su 'clase de edad' y 'cohorte generacional') de enorme importancia en la construcción y evolución de un plan personal de vida e identidad adultas en la sociedad.

Especial importancia tiene el contexto familiar, pues incluye o determina en gran medida el resto de las relaciones y trayectorias (vecindario, amigos, educación). Se puede expresar gráficamente así:



El esquema simplifica algo realmente complejo: los caminos específicos posibles en el proceso de transición juvenil a las formas de adultez social. La entrada en el

mundo laboral adulto (formal e informal) es un paso particular en este recorrido general. Aunque... de importancia singular. Las primeras experiencias dinerarias y relaciones 'laborales' tienen, en la vida del adolescente, implicaciones decisivas en los otros pasos particulares de la transición. La propia aparición de su identidad personal y social corre pareja con tales tránsitos.

El modelo trazado considera tres conjuntos temporales para el análisis de las relaciones de los jóvenes con el trabajo. El primero de ellos comprende condiciones psicosociales anteriores a la transición: situaciones adscritas por nacimiento, que suponen posiciones sociales desiguales de partida (no sólo objetivas, sino subjetivas también). Una vez dentro del intervalo conexo los distintos grupos juveniles siguen vinculados al entorno de origen, pero establecen lazos en otras instituciones sociales (educativas, económicas, de amistad), que tienden puentes de acceso diverso a las posiciones sociales de llegada en la etapa adulta. El destino final se habrá alcanzado tras un período, más o menos prolongado, y de modo que se reproduzca (o se cambie), en mayor o menor grado, la condición social de origen. Todo ello dependiendo del determinismo de la desigualdad primera y de la combinación que hagan los protagonistas, de sus circunstancias personales y sociales.

Como puede advertirse, esta formulación hipotética trata de articular dos extremos dinámicos: uno, las condiciones socioeconómicas que dan cuna al nuevo miembro humano; y otro, el nacimiento psicosocial que experimenta y protagoniza el individuo, al tener que abrirse camino en la vida en sociedad" (Valles, 1989: 3-6).

3.2.2. Elementos de diseño II: decisiones muestrales (selección de contextos, casos y fechas)

Al comienzo de esta sección 3.2 se ha escrito que diseñar es, ante todo, tomar decisiones. Y es sabido que decidir supone elegir, seleccionar entre opciones posibles. La propia *formulación del problema* conlleva un proceso selectivo: se enfoca la atención del investigador en un fenómeno, en unos objetivos o preguntas de investigación, en un marco conceptual.

No acaban ahí las tareas de selección. Cabe distinguir un segundo paquete de elementos de diseño, las *decisiones de muestreo*, que abordan los pormenores de la selección de *contextos, casos y fechas*. Habrá que ver qué significa todo esto en la teoría y en la práctica de la investigación cualitativa.

Se abordarán ambas cuestiones desarrollando el ejemplo principal de la subsección anterior (3.2.1). Para ello, retomo la investigación que culminaría en mi tesis doctoral, con el fin de ilustrar uno de los extremos del *continuo* cualitativo (el de los estudios de *diseño emergente*, sencillos, reducidos a unos pocos contextos y casos, pero prolongados en el tiempo). El otro extremo (el de los estudios representativos de las investigaciones realizadas en equipo, a mayor escala y grado de aplicación, abarcando una mayor variedad de casos y contextos, donde los diseños suelen ser más cerrados o proyectados y el tiempo de ejecución menor). se ilustra con algunas investiga-

ciones españolas seleccionadas para la realización de los ejercicios propuestos al final de este capítulo.

EJEMPLO DE DECISIONES MUESTRALES EN ESTUDIO CUALITATIVO SENCILLO

"Los barrios elegidos y visitados.

La elección de los barrios, en los que contactar a los jóvenes a entrevistar, se hizo barajando dos criterios: uno, que fuesen heterogéneos entre sí en sus rasgos socioeconómicos y urbanísticos; dos, que permitiesen el desplazamiento frecuente del investigador a ellos, esto es, que no estuvieran muy alejados.

Por entonces, yo seguía residiendo en un colegio mayor en la Ciudad Universitaria, relativamente próximo al barrio administrativo de Bellas Vistas. De hecho, fue en este recinto urbano en el que empecé a ensayar mi trabajo de campo. Me gustaba llegar a él dando un paseo, y adentrarme en su laberinto de calles estrechas y desniveladas —como si del patio de atrás se tratara. La fachada la tiene a avenidas y calles escaparate, martirizadas por la contaminación acústica y atmosférica, que soporta pacientemente el hormiguo humano que transita por ellas a diario. El callejero interior es menos vistoso, más sombrío y envejecido, pero apacible. Todo él te transporta a un ritmo de vida más parecido al sosiego y la fisonomía edificatoria de un gran pueblo, con el que tantas veces se ha comparado a Madrid. Algo más alejado me quedaba el barrio de Hispanoamérica y a él me desplazé con menor asiduidad. Por otro lado, buena parte de este entorno opuesto me era familiar: por haber dado clases particulares en domicilio ajeno y en el de mis tios..., a quienes visitaba con frecuencia. El contacto con estos dos hogares afincados en este nuevo recinto administrativo me aportó un interesante punto de vista desde dentro de la vida familiar. Para el viandante por esta pieza de ciudad con fachada a la Castellana y a la M-30, las calles le reservan un ancho holgado de acera con árboles y franjas de jardín. Las avenidas o calles principales se convierten en un sinfín de escaparates de lujo y variedad singular... También aquí hay contrastes. La edad y calidad de las edificaciones (en bloque abierto en su mayoría, salvo las colonias de viviendas unifamiliares y algunas manzanas cerradas) delatan un espectro de moradores distribuidos ampliamente en la franja de las clases medias. El llamativo aspecto de residencia de lujo y calle escaparate resulta muy visible en la mitad del barrio delimitada por Paseo de la Castellana, Alberto Alcocer, Príncipe de Vergara y Concha Espina. Lo que se repite en el triángulo formado por Príncipe Vergara, Concha Espina y Serrano, próximo al Viso. El contraste mayor se pone de relieve al comparar esta sala urbana con el habitáculo degradado y estrecho de moradores con más edad y menos renta (clasificables como clases humildes, todo lo más de un mediano pasar). 'Bellas Vistas' es la ironía administrativa hacia un barrio encerrado en su trazado de fachadas deterioradas o inexistentes, demasiado próximas y sin horizonte. Sólo el perímetro renovado de edificios que miran al oeste, hacia la Ciudad Universitaria y la Casa de Campo, tiene vistas ciertamente bellas... El tercer barrio (Orcasitas), elegi-

do en el proyecto original sin respetar el segundo criterio mencionado más arriba, ha sido abandonado en la práctica: al aprender, con la experiencia, las limitaciones de tiempo y de otros recursos personales; también, al ir disminuyendo la incertidumbre propia de este tipo de investigación y al surgir cuestiones manejables en las que centrarme. Bellas Vistas resultó ser un barrio claramente contrapuesto (y a la vez próximo), que podía servir de contraste al barrio de Hispanoamérica. La inclusión de Orcasitas, por tanto, ya no parecía imprescindible y la investigación demandaba una mayor atención sobre el trabajo de campo realizado en los dos primeros barrios. Pronto abandoné la obsesión de primerizo: *querer 'representar' el mayor número posible de casos. Lo importante en este tipo de investigaciones no es la dudosa 'representación' como la 'expresión'*" (Valles, 1989: 427-430; cursiva añadida).

Al hilo de este primer ejemplo, presentado parcialmente en el fragmento anterior, se pueden hacer las siguientes reflexiones en torno al muestreo cualitativo:

- 1) Una de las decisiones muestrales que el investigador suele tener que barajar es la selección de contextos relevantes al problema de investigación. Dentro de estos contextos (barrios o localidades enteras, organizaciones tipo escuela, hospital u otra clase de centros) se procederá, posteriormente, a seleccionar los casos individuales.
En el ejemplo transcrito se mencionan los criterios de heterogeneidad (diversidad) y de accesibilidad. El primero de ellos se traduce en la elección de dos barrios contrapuestos, con el propósito de abarcar tipos extremos de jóvenes y estudiar la variación en el proceso de transición juvenil al trabajo y a la vida adulta. La heterogeneidad es relativa. Se podrían haber seleccionado barrios todavía más dispares (Hispanoamérica y Orcasitas, por ejemplo). Pero *la decisión muestral casi nunca es fruto de un solo criterio* (como ya se habrá colegido). *Tampoco se perseguía la variación máxima, expresión con la que Patton (1990) denomina una de las numerosas estrategias muestrales cualitativas que este autor distingue. Nuestra opción fue adoptar un cierto compromiso entre variación y tipicidad.*
- 2) El segundo criterio (ilustrado en el ejemplo que comento) tiene que ver con las "consideraciones pragmáticas" (Hammersley y Atkinson, 1995: 38), la "consideración de la accesibilidad" (Marshall y Rossman, 1989: 56; Erlandson y otros, 1993: 56), la consideración de los "recursos disponibles" (Morse, 1994: 222) en la selección de contextos.
- 3) Además de estas dos consideraciones (*heterogeneidad y accesibilidad*), el ejemplo pone sobre el tapete la cuestión de la "representación", pero apenas la desplega. Lo cierto es que se seleccionaron dos barrios (dos *puntos de muestreo* diríamos en la terminología del muestreo de encuestas), diez casos individuales en el barrio de Bellas Vistas y veintitrés en el barrio de Hispanoamérica.

Dentro de cada barrio se llegó a los casos a través de la *selección previa* de grupos juveniles en distintos puntos del barrio, o bien mediante *redes personales* del investigador.

Al procedimiento muestral seguido se le podrían buscar otras analogías con el muestreo habitual de encuestas (*polietápico, estratificado por conglomerados, y por cuotas en la última etapa*). Pero no sería correcto. No hubo *afijación* de ningún tipo, ni procedimiento probabilístico alguno en ninguna de las etapas. En la selección muestral de 33 casos se barajó el criterio de *heterogeneidad*, pero sin hacer uso de la *estratificación* ni de las *cuotas*. No quiere ello decir que no se pudiese haber planteado. En algunos estudios *mixtos* o *triangulados* la selección de los *casos tipo* se realiza, técnicamente, mediante la aplicación previa de técnicas cuantitativas sin que intervenga el azar. Ejemplos de estos procedimientos muestrales son los estudios de Cano y otros (1988, 1993), Cea y Valles (1990), y pueden encontrarse también en la revisión metodológica de Johnson (1990).

En la selección de los 33 casos se fue buscando contactar con jóvenes de distinto sexo, edad, experiencia familiar, escolar y laboral tratando de abrir al máximo el abanico de formas de transición de la escuela al trabajo. Uno de los dispositivos preparados para que esta diversidad saltase ya estaba en la selección de dos barrios contrapuestos. Y dentro de ellos en la dispersión añadida, proveniente de los contactos en distintos grupos juveniles y a través de redes personales. Algunos entrevistados nos pusieron en contacto con otros (*técnica de bola de nieve*).

Finalmente, se decidió no entrevistar más de 10 casos en Bellas Vistas, ni más de 23 en Hispanoamérica, siguiendo el criterio de *saturación o redundancia*. En los Capítulos 7 y 8 se volverá sobre estos criterios. Nada que ver con las fórmulas matemáticas, habituales, del cálculo del tamaño muestral para universos grandes o pequeños, niveles de confianza, error muestral o supuestos de varianza.

En realidad, estas y otras decisiones muestrales se habían ido tomando sin perseguir la *representación estadística*. Más que esta *generalización* (entendida en términos de *estadística inferencial*), el objetivo del estudio se había concentrado en el desarrollo de conceptos con los que entender mejor el significado del trabajo en la transición juvenil. Piénsese también en estudios cualitativos de caso único, donde el objetivo es la contrastación de una teoría o la resolución de un problema que requiere evaluación o investigación participativa (Hammersley y Atkinson, 1995: 42). En el ejemplo que comentamos, se practicó (sin tener una consciencia metodológica de ello) la *selección estratégica de casos*, procediendo según pautas de "muestreo teórico", al modo definido desde la práctica investigadora por Glaser y Strauss (1967). He aquí una cita ilustrativa del funcionamiento de esta clase de muestreo. Los autores lo practicaron en la selección de contextos (y casos) de un estudio sobre la consciencia y anticipación de la muerte en los hospitales.

"Las visitas a los diversos servicios médicos se programaron como sigue: Primero quería observar los servicios donde la consciencia del paciente fuera mínima (y así observé primero un servicio de nacimientos prematuros y luego un departamento de neurocirugía donde los pacientes solían estar en coma). Luego quise observar la muerte en una situación donde la expectación del personal y a menudo de los pacientes fuese alta y morir rápido, así que observé una Unidad de Cuidados Intensivos. Después quise observar un servicio donde las expectativas del personal sobre la terminalidad fuese grande... y donde morir tendiese a ser lento. De modo que observé a continuación un servicio de oncología. Luego observé las condiciones donde la muerte era inesperada y rápida, y así observé un servicio de urgencias. Mientras observábamos los diferentes tipos de servicios mencionados, también hicimos lo propio en otros tipos de hospitales. De modo que nuestra programación de tipos de servicios fue dirigida por un esquema conceptual general —que incluía hipótesis sobre la consciencia, expectación y rapidez de la muerte— así como por una estructura conceptual en desarrollo que incluía aspectos no apreciados al principio. A veces volvíamos a los servicios después de las dos, tres o cuatro semanas iniciales de continua observación, para comprobar aspectos que necesitaban revisarse o que habían sido pasados por alto en el período inicial" (Glaser y Strauss, 1967: 59).

El "esquema conceptual general", al que aluden Glaser y Strauss en la cita anterior, se compone de dos ejes básicos: *a) consciencia o anticipación; b) ritmo de la muerte*. Cruzados resultan en un *casillero tipológico* (Cuadro 3.7), técnica utilizada no sólo en el diseño muestral sino también en el análisis cualitativo (y cuantitativo). Se volverá sobre ello en la subsección 9.2.3.

CUADRO 3.7. Ejemplo de selección estratégica de casos, según procedimiento de muestreo teórico.

		CONCIENCIA/ANTICIPACIÓN DE LA MUERTE EN HOSPITALES	
		Baja	Alta
RITMO DE LA MUERTE	Lento	(1.º) Servicio prematuros (2.º) Servicio neurocirugía	(4.º) Servicio oncología
	Rápido	(5.º) Servicio urgencias	(3.º) Unidad Cuidados Intensivos

Fuente: Basado en Glaser y Strauss (1967).

El mensaje contenido en la obra de Glaser y Strauss (1967) ha sido recogido, también, por Miles y Huberman (1994: 27), quienes lo sintetizan claramente así: "Las muestras en los estudios cualitativos no están generalmente preespecificadas, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo." Y añaden una reflexión que ya resulta familiar, pero que no tiene desperdicio:

"Las elecciones iniciales de informantes te guían a otros informantes similares o diferentes; el observar un tipo de sucesos invita a la comparación con otro tipo; y el

entendimiento de una relación clave en un contexto revela aspectos a estudiar en otros. Esto es muestreo secuencial conceptualmente-conducido (...).

(...) tal muestreo debe ser teóricamente conducido, independientemente de que la teoría esté preespecificada o vaya emergiendo, como en el 'muestreo teórico' de Glaser y Strauss (1967). Las selecciones de informantes, episodios e interacciones van siendo conducidas por un planteamiento conceptual, no por una preocupación por la 'representatividad'. Para llegar al constructo, necesitamos ver sus diferentes aspectos, en diferentes momentos, en diferentes lugares, con diferente gente. La mayor preocupación es por las condiciones bajo las cuales el constructo o la teoría opera, no por la generalización de los resultados a otros contextos" (Miles y Huberman, 1994: 27, 29).

4) Un último comentario para completar la presentación del ejemplo con el que se abriría esta subsección 3.2.2, y así ilustrar la importancia de *tomar decisiones muestrales también sobre la cronología de la investigación* (momentos o fechas del trabajo de campo).

Los 33 casos fueron entrevistados, por primera vez, en 1985. Al finalizar cada entrevista se había anunciado al entrevistado la posibilidad de una segunda entrevista al cabo de uno o dos años. Decidí interrumpir todo contacto con estos jóvenes y dedicarme al estudio del material obtenido y de la literatura teórica o metodológica. Pero en 1987, penúltimo año de beca, tomé la decisión de volver a entrevistar a los mismos jóvenes. La experiencia (mis 23-25 años) me hizo reconocer "la precipitación de los cambios en la etapa juvenil de la vida. Además, el trabajo de campo II a los mismos jóvenes se podía convertir en la gran oportunidad para rectificar posibles errores de interpretación y para incluir en el guión de entrevista los nuevos conceptos, perspectivas teóricas e instrumentos metodológicos madurados mientras tanto" (Valles, 1989: 460).

Había emergido, finalmente, un *diseño longitudinal* (*tipo panel* en la terminología cuantitativa) que, en opinión del investigador, resultaba ser el más adecuado al fenómeno social enfocado: vidas en progreso. Este mínimo seguimiento de los casos a lo largo del tiempo (factible dentro de los límites de tiempo y recursos) se juzgó imprescindible. No sólo para afrontar los problemas de los "controles" (Marsal, 1974: 57-58) o de las "fuentes de sesgo" (Plummer, 1983: 100-106), sino también para ajustar el diseño original del estudio a la realidad social finalmente estudiada.

Las decisiones muestrales sobre cuándo observar o entrevistar, en el *continuo* de lo cualitativo, no acaban aquí. Una ilustración más pormenorizada de éstas en los estudios basados en la *observación participante* puede consultarse en Hammersley y Atkinson (1994: 60-63; 1995: 48-49).

Para finalizar esta subsección sobre las *decisiones muestrales*, me referiré brevemente a un estudio *mixto* (cualitativo-cuantitativo), en cuyo diseño se proyecta la selección de una mayor variedad de casos y contextos.

Antes introduciré otro estudio que sirve de puente. En lo metodológico, mi tesis doctoral es en parte deudora del estudio de Funes y Romaní (1985) *Dejar la heroína: Vivencias, contenidos y circunstancias de los procesos de recuperación*. En la portada de esta publicación puede leerse, además, que se trata de un "estudio promovido y financiado por la Dirección General de Acción Social... (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y Cruz Roja Española)". Los autores entrevistaron a fondo a una veintena larga de exheroínómanos, residentes sobre todo en las ciudades de Barcelona y Madrid, rindiendo cuentas al lector de los criterios muestrales de partida y de las incidencias que condujeron a la muestra real. Esta es una de las investigaciones seleccionadas para la realización (individual, en seminarios o en clase) de algunos de los ejercicios propuestos al final de este capítulo, y por ello no se entrará aquí en mayores detalles.

Baste añadir que el trabajo de Funes y Romaní (1985) se ha considerado, posteriormente, "investigación pionera de obligada referencia" en el análisis de la integración social de drogodependientes (Rodríguez Cabrero, 1988: 22). La publicación firmada en portada por Rodríguez Cabrero y el Plan Nacional sobre Drogas (i. e., Ministerio de Sanidad y Consumo como promotor y financiador) se ha seleccionado aquí en razón de su interés didáctico para el aprendizaje de la metodología cualitativa. Representa, tal como se anticipaba al inicio de esta sección, el otro extremo del *continuo* cualitativo: el de los *estudios mixtos* (cualitativo-cuantitativos, o viceversa), de diseño más *atado* (menos *emergente*) como corresponde a la necesidad de una mayor coordinación del trabajo en equipo, a escala nacional; y a la mayor concreción de los objetivos de la investigación. Conociendo éstos, tal como los redacta el autor en la presentación de la publicación, se conocen ya las líneas maestras del diseño:

"El presente trabajo es una aproximación al conocimiento teórico y práctico de la integración del drogodependiente en nuestro país. Es un análisis y una reflexión cualitativa sobre diferentes planos que intervienen en el problema: una reflexión sobre qué es integración social y los debates teóricos que suscita en el terreno de las drogodependencias; qué tipo de actividades realiza una muestra de centros y programas asistenciales sobre integración de drogodependientes; los avatares que un grupo de sujetos drogodependientes ha efectuado o efectúa en el proceso contradictorio y largo de su recuperación; cuáles son, finalmente, las ideologías que nuestra sociedad (empresarios, ciudadanos, terapeutas y profesionales de las instituciones jurídico-penales) define y proclama sobre la integración social del drogodependiente" (Rodríguez Cabrero, 1988: 13).

La concreción de las *decisiones muestrales* (cuantitativas y cualitativas) se plasma en un cuadro diseñado por el autor principal del estudio, en la página 36. Lo que añade este estudio, respecto a los ejemplos anteriores, no es sólo la cobertura geográfica. Ahora los *casos* (entrevistados o informantes) no son sólo sujetos con problemas de drogodependencia (los *casos* del estudio de Funes y Romaní) o de inserción socio-laboral (los *casos* de Valles). Ahora se comienza seleccionando 30 *centros* (públicos y privados) donde se llevan a cabo *programas* de recuperación/integración de drogodependientes. Esos centros y programas son ahora parte de los *casos* de la mues-

tra total (estudiados mediante un cuestionario y entrevistas a responsables, con el complemento del análisis documental).

Al mismo tiempo, se aprovecha la muestra *cuantitativa* de los centros para contactar con 151 *casos individuales* de drogodependientes, clientes de estos centros. A éstos se les aplica un "cuestionario de base semiabierto", que a juzgar por el cuestionario que se reproduce en el anexo III (Rodríguez Cabrero, 1988: 300-310) no es tal. Tampoco serían "historias de vida" (1988: 33), sino más bien *biogramas*. Esta precisión terminológica se aborda con detalle en el Capítulo 7 sobre las técnicas biográficas.

Por otro lado, y ya haciendo un uso más neto de técnicas cualitativas se toman las siguientes *decisiones muestrales*:

- 1) Entrevistar en profundidad "a un conjunto de veinte personas representantes de cinco grupos sociales de drogodependientes (clase marginal, clase obrera, clase media-baja, clase media y clase alta), diferenciados entre sí por los diferentes momentos históricos en que empezaron a consumir y sus diferentes estrategias de integración" (Rodríguez Cabrero, 1988: 185). Tanto el tamaño muestral (la veintena), como dos de los criterios de heterogeneidad (medio social, época histórica) o ejes tipológicos recuerdan la investigación pionera cualitativa de Funes y Romani (1985).

Debe advertirse que, en el trabajo de Rodríguez Cabrero, los centros encuestados sirvieron de plataforma para contactar a los drogodependientes entrevistados en profundidad, a los cuales se les había encuestado previamente.

- 2) Realizar 4 grupos de discusión: con profesionales terapeutas (GD1), profesores (GD2), asociaciones de vecinos (GD3) y pequeños empresarios (GD4). Esta es una novedad destacable, pues se echa en falta tanto en el estudio de Funes y Romani (1985), como en el de Valles (1989). Además de responsables de centros y drogodependientes se recaba información de esta otra modalidad de *casos*. Todos ellos representantes de grupos sociales estratégicos, sin los que difícilmente puede materializarse la integración social del drogodependiente. La técnica del *grupo de discusión* se aborda con detalle en el Capítulo 8.
- 3) Finalmente, el diseño muestral de Rodríguez Cabrero (1988: 36) incluye "11 entrevistas en profundidad: Jueces (3), fiscales (3), abogados (3), policías (2)". El objetivo perseguido es similar al que preside la utilización de los grupos de discusión, pero se opta por la entrevista en profundidad para llegar a esta nueva modalidad de *casos* (los *informantes* que encarnan a las instituciones del orden social).

3.2.3. Elementos de diseño III: selección de estrategias de obtención, análisis y presentación de los datos

En los ejemplos comentados en la sección anterior ya se ha podido vislumbrar que cada investigador, además de tomar *decisiones muestrales*, optaba por la utiliza-

ción de determinados recursos técnicos (análisis documental, cuestionarios, entrevistas abiertas o en profundidad, grupos de discusión, visitas u observación sobre el terreno). Todos, excepto los cuestionarios, pertenecen al conjunto de las llamadas *técnicas cualitativas*. Tanto estas técnicas como las cuantitativas son instrumentos que están ahí (disponibles), a la espera de que cada investigador haga un uso específico de ellas en un estudio real.

Para ello se cuenta, además de las *técnicas*, con una suerte de modelos o patrones de procedimiento en los que han quedado cristalizados los usos específicos de investigadores autores de estudios sobresalientes. A estos patrones de procedimiento se les suele llamar *estrategias metodológicas* (métodos).

Su denominación se debe a que implican la utilización de más de una técnica (requieren por tanto decisiones de diseño de orden superior al presente en cada técnica individual); y a que ocupan una posición de puente entre las *técnicas* y las *perspectivas* y *paradigmas* (Capítulo 2).

En el manual de Cea D'Ancona (1996: 82-122) se dibuja el panorama general de estrategias metodológicas principales en la investigación social. Aquí tan sólo se pretende ofrecer una visión complementaria, centrando la atención en las estrategias más destacables en el *continuum* cualitativo.

La sistematización del concepto de *estrategia* sigue faltando en algunos manuales recientes sobre metodología cualitativa (Erlandson y otros, 1993; Delgado y Gutiérrez, 1994; Ruiz Olabuénaga, 1996), mientras que en otros aparece ocupando un lugar clave en el proceso de investigación (Marshall y Rossman, 1989: 78 y ss.; Denzin y Lincoln, 1994a: 12; Morse, 1994: 223-225).

En el libro *Designing Qualitative Research*, de Marshall y Rossman (1989: 78 y ss.), las autoras presentan una sugerente ordenación de técnicas y estrategias de investigación, partiendo del propósito del estudio ("exploratorio", "explicativo", "descriptivo", "predictivo") y de las preguntas concretas de investigación. Sin embargo, presentan una lista de siete estrategias en la que incluyen:

- 1) Experimentos y cuasiexperimentos.
- 2) Encuesta.
- 3) Análisis de información de archivo.
- 4) Historia.
- 5) Estudio de casos.
- 6) Estudios de campo.
- 7) Etnografía.

Las autoras advierten que de todas estas estrategias, las "más explícitamente cualitativas" son los "estudios de campo" y las "etnografías". Si bien, matizan a continuación que éstas son casos especiales de los estudios de caso. Por otro lado, mencionan las historias de vida, pero sin incluirlas en su cuadro ni como estrategias, ni como técnicas (Marshall & Rossman, 1989: 78).

En el *Handbook of Qualitative Research*, del que son editores y coautores, Den-

